Unidos por amor en los últimos tiempos // Palabras Proféticas #24

Llamado urgente a conocer personalmente a Dios

El mensaje presentado es una exhortación profética urgente dirigida tanto a incrédulos como a creyentes religiosos que aún no han llegado a conocer verdaderamente a Dios. Se enfatiza que no basta con una fe heredada, cultural o doctrinal, sino que es imprescindible una experiencia personal y viva con el único Dios y Salvador. Este llamado no busca adhesión religiosa, sino un encuentro transformador que cambie el corazón y la vida.

Volver a Yahvé y conocerle

La invitación es clara: volver a Yahvé con arrepentimiento sincero y confianza total en su poder restaurador. Aunque Él hiere, también sana; aunque permite el quebranto, promete restauración y vida. La profecía anuncia resurrección espiritual y vida delante de Dios, afirmando que conocerle no es un acto momentáneo, sino un proceso continuo de búsqueda y perseverancia que trae revelación y plenitud.

La manifestación segura de Dios

La palabra afirma que la venida y manifestación de Yahvé es tan segura como el amanecer. Así como la lluvia temprana y tardía trae fertilidad y vida a la tierra, Dios promete derramar su presencia y su Espíritu sobre quienes le buscan.

Esta imagen comunica esperanza, renovación y cumplimiento de las promesas divinas en el tiempo señalado por Dios.

Dar a conocer a Dios a las naciones

El propósito de la bendición de Dios sobre su pueblo no es individualista, sino misionero. Se nos llama a orar diariamente para que Dios nos use como instrumentos para revelar su camino y su salvación en toda la tierra. La misericordia y el favor de Dios tienen como finalidad que todas las naciones lleguen a conocerle y a alabarle.

La oración como instrumento de misión

La oración es presentada como un medio esencial para que el nombre de Dios sea exaltado entre los pueblos. Al pedir que Dios haga resplandecer su rostro sobre nosotros, se reconoce que solo su gracia puede abrir caminos, transformar corazones y llevar su salvación a todas las naciones, produciendo adoración genuina.

La armadura de Dios y la batalla espiritual

La vida cristiana se describe como una milicia espiritual que no se libra con fuerzas humanas. Aunque vivimos en la carne, la batalla no es carnal, sino espiritual. Dios provee armas poderosas capaces de destruir fortalezas espirituales, sistemas de pensamiento y argumentos que se oponen al conocimiento verdadero de Dios.

Derribando argumentos y

pensamientos

Estas armas espirituales permiten derribar toda altivez que se levanta contra Dios. El creyente es llamado a llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo, aprendiendo a discernir, rechazar el engaño y vivir conforme a la verdad divina, experimentando una transformación profunda de la mente y del corazón.

La intimidad con Dios y el verdadero temor

La Escritura enseña que la comunión íntima con Yahvé es para quienes le temen. Este temor no es miedo, sino reverencia profunda y amorosa que conduce a una relación cercana y confidencial con Dios. En esta intimidad, Dios revela su pacto y sus caminos a quienes le buscan con sinceridad.

La intimidad como experiencia de amor

La intimidad es descrita como una experiencia real de amistad y verdadero amor. No es solo un concepto espiritual, sino una vivencia que se expresa en la relación con Dios, en el matrimonio y en la comunión con los hermanos en la fe, produciendo unidad, comprensión y entrega mutua.

El nuevo pacto y la verdadera conversión

Dios promete dar un corazón nuevo para que su pueblo le conozca. La verdadera conversión no consiste en cambios externos, sino en un retorno completo del corazón hacia Dios. Esta transformación interna es la base de una relación auténtica y duradera con Él.

La fe que vence al mal

Solo quienes conocen verdaderamente al Señor desarrollan una fe firme capaz de vencer el mal. Conocer a Dios produce confianza, seguridad y perseverancia, incluso en medio de la adversidad, porque el creyente sabe que Dios no abandona a quienes le buscan.

Conocer el nombre de Dios por experiencia

Confiar en Dios está directamente ligado a conocer su nombre de forma práctica. Los nombres de Dios no son títulos abstractos, sino revelaciones de su carácter y de su obrar. Cuando estos nombres se manifiestan en la vida diaria, el creyente confirma que Dios es real y cercano.

Los nombres de Dios y su carácter

Los nombres de Dios revelan su naturaleza. Él es paz verdadera, proveedor fiel, Dios omnipresente, justo defensor, sanador y estandarte de su pueblo. Cada nombre expresa una faceta de su amor, su cuidado y su autoridad, y se manifiesta en momentos concretos de necesidad y victoria.

Conocer a Dios mediante la obediencia

La Escritura afirma que el conocimiento verdadero de Dios se evidencia en la obediencia. Guardar sus mandamientos no es una carga, sino un milagro diario producido por su gracia. En esta obediencia, el amor de Dios se perfecciona y el creyente confirma que permanece en Él.

La obediencia como experiencia espiritual

Obedecer a Dios no es posible por fuerzas humanas, sino por la obra del Espíritu Santo. Cada día que el creyente camina en obediencia, experimenta un milagro espiritual que confirma su relación viva con Dios y su crecimiento en santidad.

La unidad de la Iglesia como gran milagro

La unificación de la Iglesia de Cristo es presentada como el milagro más extraordinario de todos los tiempos. Aunque hoy la Iglesia aparece dividida, la palabra profética afirma que Cristo tiene una sola Iglesia, su novia, y que esta unidad se manifestará conforme al plan de Dios.

La unidad como testimonio al mundo

Jesús oró para que sus seguidores sean uno, de la misma manera que Él es uno con el Padre. Esta unidad será una señal poderosa para el mundo, demostrando que Jesús fue enviado por Dios y que el amor del Padre se manifiesta en su pueblo.

El amor como esencia del evangelio

El amor es descrito como la energía perfecta, infinita e inagotable. Dios es amor, y ese amor se reveló plenamente al enviar a Jesucristo para salvar a la humanidad. Solo este amor verdadero puede transformar vidas y hacer creíble el mensaje del evangelio ante el mundo.

Amar hasta dar la vida

El conocimiento de Cristo lleva a amar como Él amó, con un amor dispuesto a dar la vida por los demás. Este amor no se queda en palabras, sino que se expresa en hechos concretos, en compasión, generosidad y entrega al hermano necesitado.

La transformación por el Espíritu Santo

La llenura del Espíritu Santo produce una transformación profunda del ser humano. Capacita para amar hasta la muerte, vivir en fidelidad y perseverar en medio de la persecución. Esta transformación fue evidente en los apóstoles, quienes permanecieron fieles hasta el martirio.

La comunión perfecta y la mente de Cristo

Cuando existe verdadera intimidad con el Señor, las divisiones desaparecen. Todos llegan a pensar, sentir y vivir conforme a la mente de Cristo, caminando en una misma doctrina guiada por su Espíritu y su voluntad perfecta.

Reconocer a quienes conocen a Dios

Los que conocen a Dios se reconocen entre sí por el Espíritu. Más allá de culturas, edades o naciones, existe una comunión inmediata y profunda que evidencia una relación común con Dios y una fe compartida desde la eternidad.

La consumación: la novia de Cristo

La intimidad plena de la Iglesia con Cristo culminará en su desposorio eterno con Él. Esta es la meta final del plan de

Dios: una Iglesia unida, fiel y transformada, desposada para siempre en justicia, misericordia y fidelidad, conociendo plenamente a Yahvé.

Preparación para las bodas del Cordero

El llamado final es a permitir que Dios santifique completamente a su Iglesia, quitando toda mancha y arruga. Solo quienes viven llenos del Espíritu Santo y transformados por su amor tendrán la certeza de participar en el banquete de bodas del Hijo de Dios, viviendo cada día en una relación viva y filial que clama: Abba, Padre.